

Ángel Norniella cae en la red

En nuestra cultura burguesa occidental, se nos tiene acostumbrados a pensar bajo la dicotomía idealista entre lo cotidiano y lo trascendental; a mantener encendido el abismo entre lo impuro y lo esencial. Sin embargo aquí, en esta isla, se puede disfrutar del sabor de la vida cotidiana, pues a la gente no se le ha ocultado que no hay más historia que la real. Esa «vulgaridad» de la vida cotidiana es la que nos ofrecen a través de sus obras muchos de los artistas cubanos, un ejemplo de ello lo encontramos en las cerámicas de Ángel Norniella.

Cuando entré por primera vez en su taller me llamó la atención un yunque con un martillo sobre el cual se posaba un huevo; me acerqué a él creyendo que era uno de esos montajes surrealistas realizados con objetos y, tardé en darme cuenta que era un trampantojo: todo estaba hecho con cerámica, nada de poliéster como hicieran los artistas norteamericanos, sólo barro y el resultado, más real que la propia realidad.



Ese día comenzó una amistad que nos une desde hace ya más de cinco años. En este tiempo he pensado, pues él nunca te cuenta nada, que a través de sus obras, Ángel nos quiere mostrar que no existe nada esencial, puro en sí mismo, en todo caso el huevo, elemento que repite a menudo, y que sin embargo no es más que un óvulo de una gallina, o si queremos, un alimento extraordinario; es decir, no es el huevo en sí como forma pura lo que nos ofrece Ángel, sino el huevo como mercancía, puesto dentro de cajas de embalaje, encima de rudas herramientas

de trabajo o en jaulas para ser transportados. Pero también a veces he pensado si querrá exponernos la problemática dualidad entre la forma pura y lo cotidiano. Lo que él pretende quizá no lo sepamos nunca, pero su obra permanecerá abierta a nuestras interpretaciones.

Durante más de un año he intentado, a través de Internet, establecer una entrevista con Ángel, pues en persona es imposible, siempre terminamos hablando de todo menos de su obra. Hoy, por fin, ha caído en la red que nos une a través de los mares.

Carmen Osuna: *¿Ángel cómo ves la actualidad de la cerámica?*

Ángel Norniella: No sólo aquí sino también a nivel mundial hay en general una gran indigencia crítica sobre nuestra especialidad, un abrumador desbalance, en comparación con lo que se dice o escribe sobre otras técnicas de las artes plásticas que ya de por sí son pobres comparada a su vez con otras manifestaciones artísticas. Nada, que los ceramistas somos huérfanos de la crítica y víctimas de la indiferencia mediática.

Sin embargo en Cuba se presta una mayor atención de esta técnica dentro de las artes plásticas. Por ejemplo en la anterior Bienal hubo una exposición dedicada a la cerámica. ¿No?

Hemos avanzado mucho en ese sentido. Durante muchos años participamos no sólo en todas las exposiciones y concursos específicos de cerámica convocados en el país sino también en todos los más



Yunque,

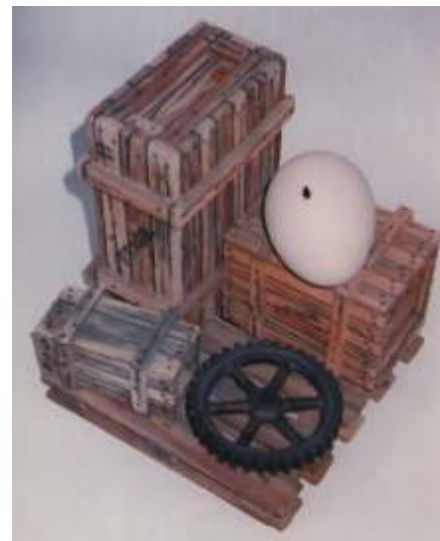
importantes eventos de carácter nacional donde estaban representadas todas las manifestaciones de las artes plásticas obteniendo los principales o más importantes premios con nuestra obra realizada totalmente con materiales cerámicos.

Desde siempre hemos participado en exposiciones colaterales de cerámica organizadas por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y el Museo Nacional de la Cerámica en todas las ediciones de ese prestigioso evento internacional que es la Bienal de La Habana. Ya en 1986 habíamos sido invitados tres artistas cubanos, ceramistas, a participar como tal, en la muestra oficial de la II Bienal de La Habana. En esa ocasión presenté dos instalaciones realizadas en arcilla roja y quemadas a 1060° C., una de las cuales fue adquirida por el Museo Nacional y expuesta actualmente en la muestra permanente del Museo Nacional de la Cerámica en el Castillo de la Real Fuerza. Todos estos signos positivos, en su momento, llevaron al entonces subdirector del Museo Nacional y actualmente director del Museo Nacional de la Cerámica Alejandro G. Alonso, importante crítico de arte cubano y el más fiel cronista y crítico de nuestro quehacer cerámico, a considerar que habían quedado atrás las estériles discusiones de si la cerámica era un «arte menor», «decorativo» o «aplicado» para ser reconocida como una disciplina más de las artes plásticas. También me ha parecido

Palet-R

que nacionalmente este tema de discusión ha quedado atrás. Mucho me alegra pensar que ha sido así y que en algo hemos contribuido a este logro. Sin embargo a veces me asaltan dudas, sobre todo en los últimos tiempos en que percibo acciones y sigo oyendo criterios y consideraciones crecientes en nuestro contexto que califican a verdaderas obras de arte, realizadas por artistas con toda intención, como artesanías o arte menor por la simple razón de poseer formas que en algunos casos recuerdan o aparentan ser jarrones, ánforas o botijos.

Al igual que otros colegas, además de mi obra conceptual, realizo y mantengo paralelamente otra línea de trabajo. Son botellas, jarrones, platos y otras formas únicas que pudieran ser utilitarias o funcionales, pero sin serlo. Realizadas con arcilla roja que texturo con los palillos, produzco diseños geométricos irrepetibles, a los que aplico un vidriado general que luego retiro parcialmente con una esponja descubriendo el color de la arcilla desnuda en algunas zonas lisas y dejando el vidriado, que luego fundirá, sólo en los intersticios o texturas creando agradables contrastes visuales y táctiles. Con algunos conjuntos de obras de este tipo he recibido premios y menciones en algunas Ferias Nacionales de Cerámica. Es cierto que pueden o no ser funcionales, prácticas o utilitarias, pero también es



cierto que pueden ser tocadas, miradas o contempladas de la misma manera que se aprecia una obra pictórica, como se aprecia una naturaleza muerta, pues en efecto han sido concebidas entre otras razones para ser contempladas. Éste es un tipo de cerámica hecha principalmente para ser vista a diferencia del otro tipo de cerámica que hago y que esta hecha sobre todo para hacer pensar. Son obras originales únicas en su tipo, con un diseño y una técnica combinada que hasta donde yo sé nadie más la realiza. De más está decir que disfruto al hacerlas y experimento el mismo placer haciéndolas que el que experimento realizando una obra conceptual de alto vuelo estético o profundo razonamiento filosófico. Aunque su ejecución es más relajada o menos angustiada no por ello es menos apreciada por mí. Pienso que hay tanto de arte en una bella botella como en un buen cuadro. Pero como decimos aquí ¡no es fácil!

Hay algo que me llamó mucho la atención de la cerámica de Cuba y es que a pesar de no existir una fuerte tradición cerámica, muchos artistas han optado por este material para desarrollar su trabajo creativo.

Es cierto, aquí no deberíamos tener arraigados los lastres y prejuicios impuestos por la tradición existentes en otras latitudes del planeta al considerar la cerámica como artesanía, o como un arte menor, decorativo o aplicado. Nuestros aborígenes a diferencia de los mayas, aztecas y otras culturas geográficamente



Cajas



Pallet H

cercanas no tenían un gran desarrollo cerámico. Estaban en una etapa agro-alfarera y se limitaban a producir cuencos y pequeños ídolos de arcilla cocida cuya producción no trascendió. Esto, que podría ser nuestra tradición, desapareció junto con los indios, quienes murieron rápidamente exterminados, víctimas de las enfermedades introducidas por los colonizadores españoles y por el esclavizador régimen de trabajo a que fueron sometidos en la extracción de oro en los ríos. Tal vez algunos pudieran considerar como el principio de nuestra tradición, la posterior producción de botijos (porrones en Cuba y en La Rambla) empleados por los trabajadores agrícolas para acarrear el agua al campo o los grandes tinajones para almacenarla, que además de tejas y otros objetos cerámicos cuya fabricación fue introducida y realizada inicialmente por inmigrantes españoles (en mi opinión principalmente por andaluces pero también por canarios, catalanes y valencianos) fue realizada desde la época colonial en talleres o alfares establecidos a todo lo largo del país.

Estéticamente los artistas que trabajan o han trabajado la cerámica en Cuba no se sienten continuadores de ninguna tradición de ese tipo. Son todos, salvo algunas excepciones, graduados o estudiantes de escuelas o institutos de arte que han escogido la cerámica como una técnica o medio para realizar su obra y que saben perfectamente que la cerámica es utilitaria

si está realizada con esos fines; artesanal si está hecha por artesanos y artística cuando detrás de la obra está la mano y el concepto del artista.

Sin embargo hay gente que comulga voluntariamente con las estrechas concepciones o atavismos de la crítica o el mercado a la hora de valorar la cerámica como objeto artístico y admite cualquier cosa en un país que ha demostrado que las imposiciones, al menos en las cuestiones estéticas, no funcionan. Es bueno recordar en este punto que aun en los momentos más cálidos en las estrechas relaciones culturales e ideológicas que mantuvo Cuba con la extinta Unión Soviética y otros países comunistas de la Europa del Este, a nadie

aquí se le ocurrió imponer el llamado realismo socialista. Tanto ayer como hoy, en cualquier exposición de cerámica o de artes plásticas cubana en general han estado representados ampliamente todos los ismos.

La culpa fundamental de éstos y muchos otros inexplicables desatinos que acontece en todo el proceso de la creación artística, una larga cadena entre el creador y el espectador, no la tienen ni los críticos, ni los curadores, tampoco la tienen los galeristas y coleccionistas ni los medios de difusión masiva y mucho menos los artistas. Todos somos víctimas, pero lamentablemente también, todos somos cómplices. Ciertamente hay distintos grados de complicidad. Algunos son más cómplices que otros. Unos son indiferentemente cómplices, otros inocentemente o ignorantemente cómplices, otros tácitamente cómplices, pero todos, cómplices al fin. La culpa, ya se sabe, la tienen esas sociedades «libres» y «democráticas» con economías de mercado y otras supuestas bondades y etcéteras exhibidas en sus vitrinas de consumo, ahora en proceso de renovarse con teorías y prácticas económicas neoliberales donde todo va a seguir teniendo su precio. Precio que por supuesto siempre fijan los ricos, hijos legítimos del sistema y herederos directos del mismo. Verdaderos culpables del enmierdamiento de la humanidad. Son esa gente impúdica y deshonestamente rica, quienes, como cierto grupo de infames banqueros japoneses, paga de forma



P Urbano 12



ostentosa e insultante, millones de dólares por la obra de un pintor que vivió y murió en la más absoluta miseria material. Son ellos, los ricos, quienes insistentemente y durante siglos han introducido lo mejor de sí, es decir su dinero, en los más disímiles sectores de la sociedad corrompiendo todas las esferas de la actividad humana. Si cuando se mezcla el dinero con el sexo hablamos de prostitución, ¿cómo llamar la mezcla resultante de combinar el dinero con el deporte, la ciencia, la medicina o el arte por sólo nombrar algunas pocas entre las más nobles actividades ejercidas por el hombre?.

El arte definitivamente ha sido convertido en una mercancía y su actividad en un negocio donde se puede especular e invertir dólares, narcodólares, petrodólares y otras divisas con márgenes de ganancias superior al de cualquier otra inversión.

¿Cómo es que te dedicaste, en un momento dado de tu vida a esto del arte?

La gente hace arte por múltiples y disímiles motivos. Por amor o por odio, por habito o placer, para agredir o complacer, para trascender o reafirmarse, para expresarse o evadirse, o tal vez por todas esas y otras muchas casi infinitas razones. A fin de cuentas la creación artística es una actividad netamente humana y el hombre es, ya lo sabemos, un animal muy complejo. Pienso que de todas maneras alguien debe hacerlo y por eso, para bien o para mal, por que te gusta, y ya.

De niño nunca quise ser bombero,

médico, policía o cosmonauta, tampoco militar, político o comerciante. Desde siempre odié a los burócratas y nunca tuve vocación de inmigrante. No quise ser nada hasta que descubrí la pintura. Estudié artes plásticas y finalicé mis estudios de escultura atraído por la tridimensionalidad. Hasta que descubrí la cerámica.

¿Cuándo sucedió esto?

Yo comencé a hacer cerámica a principio de la década del 70 siendo aún estudiante en la Escuela de Arte de Nueva Gerona en la Isla de la Juventud, lugar donde mi esposa Amelia Carballo y yo vivimos mas de 25 años. En 1995 nos trasladamos para La Habana y establecimos nuestro estudio-galería en la calle Mercaderes, aquí en la parte mas antigua de la ciudad, conocida como la Habana Vieja. Amelia es reconocida actualmente como una de las más importantes ceramista cubanas. Ella estudió escultura en la Academia de Artes Plásticas «San Alejandro».

¿Qué podrías decirnos de estas obras tuyas con las que confundes al espectador?

Fue alrededor de 1981-82, época en la que ejercía como profesor de cerámica en el Centro Experimental de Artes Aplicadas en la Isla de la Juventud, del cual Amelia y yo fuimos fundadores, en que comencé a hacer las cajas o huacales de cerámica de la serie «Manéjese con Cuidado». En su momento esta línea de trabajo contribuyó decisivamente al reconocimiento que como artista nacional tengo en el campo de la cerámica artística. A ella le debo, no

sólo la obtención de varios premios nacionales, sino que también me permitió participar en numerosas exposiciones en diversos países del mundo así como en los más importantes concursos internacionales.

Aunque posteriormente he explorado otras series o líneas de trabajo, con resultados también positivos, son las series de cajas o huacales las que me caracterizan y con las cuales el público me identifica. Son tan agradecidas que aún hoy las sigo explotando.

Inicialmente elaboraba una rara y variada especie de homúnculos, robots o personajes híbridos, algunos de ellos genéricamente indefinidos. Los «culidonantes» en particular eran inexpresivos y complacientes seres que tenían en lugar de órgano sexual masculino un par de nalgas adicionales y eran virilmente incapaces de cuestionar la realidad y de adoptar actitudes sociales, laborales o profesionales que implicaran cierto riesgo. Otros, como mecánicos soldaditos de juguetes, tenían en su espalda una llave para darles cuerda. Todas estas inciertas figuras humanas en las más disímiles posiciones e inesperadas actitudes las introducía, conjuntamente con huevos, nidos, ruedas dentadas y otras partes mecánicas, en la deshumanizada y enrarecida atmósfera creada en el oscuro interior de las cajas y que me había sido inspirada por el ambiente reinante en el Centro Experimental de Artes Aplicadas, sobre todo en los últimos meses previos a nuestra partida. Toda vez que abandoné el CEEA estas obras iniciales, figurativas, anecdóticas y

Se permuta



localistas quedaron atrás para dar paso a una obra más conceptual, filosófica y de temas más universales.

Seguí utilizando los cajones o huacales como elementos primordiales o predominantes en mis composiciones pero además de los huevos, comencé a incluir otra serie de objetos como martillos, dados, escombros, anclas y numerosos elementos más que me permitieron ampliar mi código y que luego utilicé, ya en esa época, para realizar instalaciones. Durante todo este tiempo y paralelamente con las series de los huacales he desarrollado otras líneas de trabajo donde los elementos predominantes han sido yunques, maquinarias e instalaciones de trampas al estilo de las que construyen los campesinos en el campo para cazar aves. Todas ellas casi siempre combinadas con huevos.

Unas obras que yo no conocía y que me han gustado muchísimo son las que reflejan los muros de la ciudad.

Sí, también he trabajado de manera muy realista y recurrente reproduciendo fragmentos de paredes y muros del entorno urbano cubiertos de *graffitis* o pintadas. Todos estos elementos los empleo como un código, un alfabeto a través del cual me expreso y cuyas posibilidades son realmente inagotables. Es de notar que desde Cervantes hasta García Márquez, por nombrar a alguien más reciente, todos han empleado prácticamente las mismas letras del alfabeto con fines ya sean disímiles o semejantes, para expresar los más variados temas, todos ellos relacionados

Viva yo



con el ser humano. Son las diversas combinaciones de estos elementos realizadas por el creador las que producen diferentes resultados.

No me gustaría que me clasificaran como un artista realista o hiperrealista, simbolista, conceptual o instalacionista. Aunque mucho de esto pudiera estar presente en mis obras y tal vez su apreciación pudiera inducir a tal apreciación debo decir que tal vez ésta no ha sido conscientemente mi intención y que no me interesa identificarme con ningún «ismo». Es cierto que el alto nivel de realismo de mis piezas constituye un gancho del que me aprovecho para atraer al espectador pero también es cierto que

una vez superada la anécdota de si la pieza es o no de madera y el comentario o la pregunta obligada de si los clavitos son también de cerámica o el huevo de avestruz, al espectador no tiene otra alternativa que preguntarse para que está aquello allí. Si en esa etapa de cuestionamiento comienza a ver símbolos, a establecer asociaciones y conjeturas, a especular o descifrar pero finalmente hace su lectura, entonces ya me lo he ganado.

Ciertamente hay varios niveles de lectura. Ese aspecto polisémico de la obra artística me encanta y poco importa el nivel de lectura o las conclusiones a las que llegue el espectador si finalmente lo he hecho ejercitar el pensamiento. Lo importante para mí es que lo he hecho pensar y esto es siempre provechoso sobre todo si los pensamientos son positivos. Hago una cerámica para pensar.

¿Los títulos son importantes?

Hay obras que no requieren títulos y espectadores que no los necesitan. Hay obras que son inencontrables y títulos para orientar o confundir. He visto muchas obras de artes plásticas con tan buenos títulos como para que Perogrullo confirme que la literatura es otra manifestación artística y el hábito no hace al monje.

Gracias Ángel, ¡no es fácil hermano!

Fotografías cedidas por el propio autor.



Amistad